

CONCIERTO ORACIÓN

Santa María de la Esperanza y de Doniantzu, Zizur-17 noviembre 2017

"Hoy, al llegar a casa, he cerrado la puerta con cuidado, sin hacer ruido, como si temiera que pudiesen oírme. En realidad es así: estoy asustado y prefiero evitar que los vecinos sepan que estamos, hay que andarse con cuidado.

Esta tarde, al pasar por la tienda de la esquina he escuchado a dos hombres hablar... Han apresado a nuestro sacerdote. No es que haya muchas iglesias en nuestra ciudad, pero siempre suelen estar repletas. Y nuestro párroco es un buen hombre, un misionero jesuita que llegó hace varios años y que ahora resulta ser un 'inconveniente' para algunos. Ya escuchábamos últimamente que estaban encarcelando a sacerdotes al norte del país. Incluso a feligreses, cristianos de a pie sin ningún delito, sin más pecados que tú o que yo..."



CANTO: QUIÉN PUEDE AMAR

Quién puede amar y después odiar todo lo amado
Quién puede negar que un Dios hecho pan toco su corazón
Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado
Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño, me has abandonado.
Quién puede amar y después odiar todo lo amado
Quién puede negar que un Dios hecho pan toco su corazón
Por eso pido a Dios dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno
Para estar a las duras y a las maduras, y ver en ellas tu mano.

"Señor, tengo miedo, estoy asustado. ¿Cuánto podré aguantar? Me piden que deje de creer en Ti, que renuncie a la fe que me sostiene. Tengo que esconder el Evangelio, guardo tu Palabra en los bolsillos de mi chaqueta, disimulando. Me han prohibido celebrar la Eucaristía: sé que pueden detenerme y encerrarme en cualquier momento. ¿Es esto lo que quieres de mí?"

Entonces les dijo: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo." Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú." (Mateo 26)

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud..
a ver si la conviertes tú en luz.

"Hoy he ido a ver a un primo de mi mujer que está encarcelado. Un vecino los denunció por la ley anti blasfemia. En principio encarcelaron a ambos y los separaron de sus hijos. Entre todos los que formamos parte de la comunidad parroquial conseguimos reunir el dinero de una fianza que el juez aceptó para nuestra prima; pero no para él.

No es fácil conseguir visitas. Además, es una forma de significarte y es peligroso. «No voy a renunciar a mi fe porque vivo lo que creo», me decía. «He servido a este país sincera y honestamente. Pero mis creencias son mis creencias, y tienen que respetar eso. Si no lo hacen, estoy dispuesto a pagar por ello.» Y es que... ¿qué nos queda si renunciamos a Ti, Señor?"

Yo tenía el alma llena de amargura, y sentía que el corazón me punzaba.

Era yo tan torpe que no podía entenderlo; en tu presencia, era yo como una bestia.

Y no obstante, siempre he estado contigo; tú me has tomado de la mano derecha,

me has guiado para seguir tu consejo y al final me recibirás en gloria.

¿A quién tengo en los cielos? ¡Solo a ti! ¡Sin ti, no quiero nada aquí en la tierra!

Aunque mi cuerpo y mi corazón desfallecen, tú, Dios mío, eres la roca de mi corazón, eres la herencia que para siempre me ha tocado! (Salmo 73)

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes.

¿De dónde me vendrá mi auxilio?

El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.

Él no permitirá que tropiece tu pie,

ni que duerma tu guardián.

El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra,

ni la Luna ni el Sol te cegarán.

El Señor te guardará de todo mal.

El Señor te protegerá

Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso.

"Ayer nos llamó mi hermano: estaban marcando las casas de los cristianos. En otras ciudades ya había sucedido. En cualquier momento podían pasar a por nosotros; la cárcel es una opción pero también hay alternativas peores. Ya no tengo miedo al martirio, pero tenemos dos hijos pequeños y ellos se merecen poder elegir. Si decidíamos quedarnos estaríamos condenándolos, estaríamos dejándolos sin futuro. Mi hermano, en cambio, no se ha marchado. Vive con mis padres que ya son mayores y no pueden huir. Me apremió a salir enseguida.

Qué difícil se hace partir... No ha habido tiempo para recoger nuestras pertenencias, ha sido tan rápido, tan repentino: todo lo hemos dejado atrás. Nuestros bienes, nuestros recuerdos, nuestras iglesias, nuestros hogares. El camino es incierto, apenas llevamos con nosotros lo necesario, nuestro equipaje no es mucho: algunas ropas, algo de comer, la Biblia, el rosario... pero Jesús está con nosotros, no importa, pues, a dónde vayamos"

Y seréis aborrecidos por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, este será salvo. Mas cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre. El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. (Mateo, 10)

CANTO: ESTATE

Estate, señor, conmigo, siempre y sin jamás partirme.

Y cuando decidas irte llévame, señor, contigo.

Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,

De si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,

Porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.

Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,

Ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.

Por eso y más que a la muerte, temo, señor, tu partida,

Y quiero perder la vida mil veces más que perderte.

Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,

Cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

"Hacía días que no conseguíamos contactar con nadie. Ni con mi hermano, ni con el padre de mi mujer, ni con amigos de la parroquia. Las noticias que llegan a los campos son escasas: hay conflictos más mediatizados, nuestra tierra parece olvidada. Estábamos tan preocupados... Por fin logré hablar con un vecino de mis padres. Desde hacía una semana, mi hermano no había aparecido por la iglesia. Eso era muy raro. Se acercaron a su casa y no encontraron a mis padres, solo lo vieron a él, tendido en el suelo, muerto. Mi madre estaba llevando comida a unos conocidos que se habían ocultado y alguien la descubrió. Parece ser que quisieron llevarse presos a mis padres y mi hermano trató de impedirlo. Conseguí también hablar con ellos, después de tanto tiempo. Escuchaba su voz rota a través del aparato, podía notar sus lágrimas, no podía abrazarlos... «Tuve que presenciar la muerte de tu hermano en mi propia casa: le dispararon en la frente por no querer convertirse al Islam. Además, los milicianos no permitieron que nadie fuera a recuperar su cadáver, por lo que no he podido darle un entierro digno»".

Una nación peleará contra otra y un país hará guerra contra otro; en diferentes lugares habrá grandes terremotos, hambres y enfermedades, y en el cielo se verán cosas espantosas y grandes señales. Pero antes de eso os echarán mano y os perseguirán: os llevarán a juicio en las sinagogas, os meterán en la cárcel y os conducirán ante reyes y gobernadores por causa mía. Seréis traicionados incluso por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos. Matarán a algunos de vosotros y todo el mundo os odiará por causa mía, pero no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. ¡Permaneced firmes y salvaréis vuestra vida! (Lucas 21)

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida,
apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma. Espero en ti

"Llevamos toda la tarde conversando y aún no me he presentado. Me llamo Jamal, Nungu, Yoko, Rimsa Rahim... y soy de Nigeria, de Iraq, de Pakistán, de Lao, de Irán, de Egipto, de la India, de China, de Corea, de Eritrea. Mi testimonio es el de millones de hermanos cristianos perseguidos en todo el mundo. Mi corazón, como el de tantos de nosotros, no guarda rencor a nuestros perseguidores. Rezo cada día para que Dios los perdone. No cabe el odio cuando Jesús invade todo mi ser. Él supo perdonar a aquel ladrón en la cruz y a sus propios ejecutores. Sin embargo no. todo acabó ahí: volvió para instaurar su Reino de Justicia. Ese por el que rezo cada día, ese por el que trabajo cada día. Ese por el que mi familia y yo dejamos nuestra casa, ese que espero que mis hijos puedan conocer algún día.

Ese por el que tú debes luchar: por justicia, por Jesús y por mí también."

Dichosos los que reconocen su pobreza espiritual, porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos los que sufren, porque serán consolados.

Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra que Dios les ha prometido.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán satisfechos.

Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros, cuando la gente os insulte y os maltrate, y cuando por causa mía digan contra vosotros toda clase de mentiras. ¡Alegraos, estad contentos, porque en el cielo tenéis preparada una gran recompensa! Así persiguieron también a los profetas que vivieron antes que vosotros. (Mateo 5)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo,
a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño,
a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

Los cristianos son la confesión religiosa más perseguida en el mundo. Cada cinco minutos un cristiano es asesinado en el mundo por el mero hecho de serlo. En casi 90 países están en la diana y en algunos de ellos son literalmente masacrados. Esta situación es real y apenas se ha hecho nada por cambiarla. Los cristianos perseguidos interpelan a los cristianos de occidente: nos cuestionan la manera en que estamos viviendo nuestra fe.

Y nosotros, ¿qué hacemos? ¿Qué podemos hacer quienes estamos hoy, aquí, en este concierto? Ser valientes. ¿Por qué nos da tanta vergüenza decir en ciertos ambientes que somos creyentes? Tenemos que vivir con más coraje, sin miedo a manifestarnos como cristianos, sin temor a ser apóstoles, y a ser testigos. Debemos contar lo que pasa, denunciarlo ante el mundo. Y rezar; orar por los que sufren la persecución.

Ellos están derramando su sangre: que no sea en vano.

“Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro” (Papa Francisco, Mensaje de Cuaresma 2015)

CANTO: **DE QUÉ SERVIRÍA**

De qué serviría cantar
si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar
si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada
si nos cruzamos de brazos.
Démosle la vuelta a todo,
hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos
seamos todos nosotros.
Vale la pena intentarlo,
darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces,
a lo que estamos llamados.
Toda una vida por delante
nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos
y el Padre nos dé su mano.

Son tantos los que sufren, las cifras que nos llegan son tan altas que, a veces, no podemos ni imaginarlas. Pero el martirio no es solo un número, nunca es un número. Tiene rostro, tiene un cuerpo, una familia, tiene sueños, pesadillas, un hogar, un oficio; tiene unos amigos, aficiones, una esperanza, tiene un corazón que late, unos recuerdos que lo sostienen, una motivación que lo impulsa. Es como tú y como yo, es un cristiano y tiene nombre, no es una estadística. Te proponemos que hagas tuya esta 'N' árabe, símbolo de los nazarenos, de quienes siguen a Cristo. Y ojalá la lleves contigo, en la cartera, en el bolsillo: que no te de vergüenza que puedan identificarte como seguidor de Jesús. Además del signo hay un nombre: el de un cristiano perseguido. Imagina su cara, su situación, su miedo... reza por él, por tu hermano.

“Queridos hermanos y hermanas, ¡no hay cristianismo sin persecución! Recuerden la última de las Bienaventuranzas: cuando los llevarán a las sinagogas, los perseguirán, los insultarán: éste es el destino del cristiano. Y hoy, ante este hecho que sucede en el mundo, con el silencio cómplice de tantas potencias que podían detenerlo, estamos ante este destino cristiano. Ir por el mismo camino de Jesús. (...) Que el Señor nos de una plena inteligencia para conocer el Misterio de Dios que está en Cristo y nos haga sentir hoy en el Cuerpo de la Iglesia el amor por nuestros mártires y también nuestra vocación martirial. Nosotros no sabemos qué sucederá aquí. ¡No lo sabemos! Pero si un día sucediera esta persecución aquí, que el Señor nos de la gracia del coraje y del testimonio que tuvieron tantos cristianos mártires” (Papa Francisco, Homilía en la Casa Santa Marta)

CANTO: **ME ATREVERÉ**

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte “sí”,
quiero decirte “sí”

